

oveja —. Y todo de lo más escogido, con que, a ver si te resuelves. ¿Qué quieres comprar?

—¿Comprar? — repitió Alicia, y llena de admiración y temor, observó cómo remos, bote y río, se desvanecían en un segundo, y se encontraba de nuevo dentro de la oscura y pequeña tienda.

—Quisiera, si te parece bien, comprar un huevo — dijo Alicia con timidez —. ¿A cómo los vendes?

—Uno, cinco peniques y cuarto...; dos, dos peniques.

—¿Cómo; dos valen menos que uno? — exclamó Alicia sacando el monedero.

—Sí, pero si compras dos, debes comértelos al momento.

—Entonces dame sólo uno — dijo Alicia colocando el importe sobre el mostrador, pues pensó: «¡Quién sabe qué clase de huevos venderán aquí!»

La oveja puso el dinero en el cajón.

—Yo nunca entrego la mercancía en las propias manos del comprador — dijo —; ni lo haré jamás. Agárralo tú misma.

Y al decir esto se fué al otro extremo de la tienda, y colocó el huevo, parado, en un estante.

—¿Por qué tendrá que hacer eso? — discurría Alicia a tientas por entre sillas y maderas, pues, al final, la tienda estaba oscurísima—. ¡Y este huevo parece que cuanto más me acerco más se aleja!... A ver, esto que palpo... parece una silla... ¡Pero no..., tiene ramas!, ¡y hojas! ¡Qué cosa tan rara, encontrar árboles aquí! ¡Y un arroyo! ¡Por Dios, que es la tienda más extraña que he visto en mi vida!

* * * * *

Y continuó maravillarse
pues todos los objetos se
el preciso momento que
que con el huevo le ocur

CAPITULO
HUMPTY

Pero no fué así; el hue
y adquiriría contornos de
a unos pocos pasos de él,
buena nariz, ojos y boca
al mismísimo Humpty D

—¡No puede ser otro!
como si llevase el nombr

Bien podía ser escrito c
enorme rostro. Hallábas
filo de un elevado muro,
pudiera mantenerse en e
jamente en dirección op
pudo enterarse de su pre
sospechas de haberse eq
tratara de un muñeco de

—¡Y cuán exacto es a
voz, alzando las manos co
segura de que iba a caer

—¡Es verdaderamen
Dumpty, luego de un la

(1) Personajes de una conocida